

Marcela I. Anguiano Rodríguez



Perfil psicológico de los **ASESINOS SERIALES**

Los perfiles criminales se elaboran de dos formas: inductivamente, se presenta un modo estadístico de estudios, se analiza a la población criminal encarcelada, entre otros; deductivamente, se interpreta la evidencia forense, la escena del crimen, los reportes, la autopsia, etcétera. Esta útil herramienta describe las características que puede poseer el responsable de un acto delictivo.

Investigación de la conducta criminal

En relación con el alarmante asunto del comportamiento humano, se ha producido en los profesionales de la salud mental un mayor interés por examinar a las personas que llegan a cometer un delito. Las instituciones, así como los profesionales encargados de la investigación criminal, tratan de usar nuevos modelos para capturar a los responsables. Uno de éstos es el llamado “razonar hacia atrás”, ilustrado en el modelo de Sherlock Holmes, quien a partir de los resultados obtenidos es capaz de extraer los pasos que llevaron a una persona a realizar algo o comportarse de cierta manera (Peña y Santana, 2008). Puesto de otro modo, “si se quiere comprender al artista hay que contemplar su obra” (Abeijon, 2006).

Esta frase —puesta en el contexto del estudio de los crímenes y delincuentes, desde un aspecto clínico—, nos lleva a la construcción de perfiles criminales, los cuales no son algo general, sino que son procesos que tratan de reconstruir un comportamiento individual (Abeijon, 2006; Morales y cols., 2007).

Existen dos métodos para realizar los perfiles:

- a) **Inductivo.** Se observa el comportamiento del criminal de un modo más estadístico, debido a que se basa en estudios formales e informales, se analiza a la población criminal encarcelada, entre otros. Los realizadores de estos perfiles no necesariamente deben tener un respaldo teórico en las áreas de psicología criminal, entrenamiento forense, psicopatología u otro (López, 2008).
- b) **Deductivo.** Se basa en la interpretación de la evidencia forense, como fotos de la escena del crimen, reportes de autopsia, etcétera, para poder inferir





correctamente los aspectos psicológicos y sociales (personalidad, comportamiento y aspectos demográficos) del sujeto con base en un análisis criminalístico, forense y psicológico, para poder describir un tipo de perfil de quién posiblemente cometió el delito en cuestión (Abeijon, 2006; Giraldo, 2006; Turvey, 1998).

■ Método deductivo en la perfilación criminal

■ Recordemos de antemano que los perfiles criminales sólo nos ofrecen las características que puede poseer una determinada persona, pero no señalan al responsable en sí. Son una herramienta útil para descartar sospechosos, que además ayuda al entrevistador durante la conversación para que pueda desenvolverse de una mejor manera frente al posible criminal. Para su realización se analizan diversos aspectos, que a continuación se abordan.

La evidencia forense

Los investigadores colaboran con fotografías, evidencia física y testimonios, además de la observa-

ción necesaria, la autopsia forense y otras posibles evidencias que puedan ayudar en la investigación del crimen. Éstas sólo pueden ser obtenidas por los profesionales en cada área. Ya que son una herramienta de suma importancia, debido a que no se puede asumir nada, todo tiene que partir de una evidencia sustentada.

La escena del crimen

La escena del crimen puede no ser una sola, sino varios lugares, posiblemente distintos: el lugar donde la víctima fue capturada, donde ocurrió el crimen y donde se hizo el depósito del cadáver, etcétera (Peña y Santana, 2008). Los perfiladores toman en cuenta la escena del crimen en su totalidad para analizar y tener una imagen mental completa de la personalidad del agresor (López, 2008). En la escena del crimen se puede observar si éste intentó dejar pistas falsas para confundir a los policías, si quiso fingir un suicidio o un robo, y debe tenerse mucho cuidado para buscar algún indicio que lleve a su captura, tales como armas o rastros de la movilización del cuerpo de la víctima, entre otros.





Los hallazgos de la violencia en los casos de asesinato nos indican dos cosas sobre el criminal, si es expresivo o instrumental:

- a) En el perfil expresivo “la violencia es el resultado de un estado emocional, en donde la conducta se presenta como respuesta a situaciones que inducen ira o frustración y cuyo objetivo es herir a la víctima” (Morales y cols., 2007: 71). En este caso el propósito principal es que la víctima sufra, como una forma de **identificación proyectiva** con ésta. El criminal proyecta su frustración en el otro y trata de eliminarla de él y destrozarla en el otro, por lo que provoca un gran número de heridas a la víctima. Así como en la mayoría de los casos, es utilizada un **arma de oportunidad** (Morales y cols., 2007).
- b) La violencia instrumental se ejerce como un medio de satisfacción, ya sea de alguna necesidad, como es el reconocimiento, o para satisfacción sexual, entre otras (Morales y cols., 2007). El dejar un rastro de violencia o característica específica, ya sean cuerdas, sellos específicos (símbolos), mensajes, si hubo penetración *post mortem* o no, entre otros aspectos, muestra algo de la personalidad, por ejemplo, si existe una posible desviación sexual en el sujeto (perversión).

Muchos asesinos suelen ser personas socialmente adaptadas que viven en una relación o que no presentan una incompetencia sexual. Pueden llegar a ser encantadores, carismáticos, con una imagen masculina o varonil. En cuanto a su personalidad, suelen ser dependientes de la situación, emocionalmente

controlados, por lo que llegan a ser sumamente fríos en el momento de la realización del acto criminal. No obstante, pueden mostrar una cara diferente frente a la sociedad, manejan muy bien su ira y su frustración hacia los demás; esto puede ser una consecuencia de haber tenido una dura disciplina durante la infancia (López, 2008; Abeijón, 2006). Lo anterior los lleva a tener rasgos obsesivos e incluso compulsivos, debido a que la mayoría de los asesinos organizados suele tener rituales al momento y después de cometer el crimen.

El estudio victimológico

También se analizan las características de las víctimas mediante la entrevista con familiares, así como calculando el riesgo que corrían según factores como su edad y estilo de vida, entre otros (Turvey, 1998).

Por ello es importante preguntarse como perfilador: ¿por qué fue elegida esta víctima y no otra?, ¿era una persona de riesgo?, ¿fue elegida por su aspecto físico?, ¿provocó una fantasía en el agresor? Todo esto se puede responder al indagar más acerca de las características de la víctima (Abeijón, 2006). Si ésta poseía una personalidad que mostrara una posible susceptibilidad a ceder a las demandas del agresor, era más probable que fuese elegida por una persona que tiene necesidad de control en los otros; esto, para mostrar algo hacia los demás o hacia sí mismo, ya que una persona que lo confrontase sólo destrozaría sus propias fantasías de dominio. Utilizando un ejemplo en un contexto diferente, existen parejas masoquistas y sadomasoquistas en las que uno tiene que asumir el control e imponerse y el otro tiene que acatar las órdenes y mostrar una posición de sumisión; si los dos fueran dominantes, la fantasía no podría realizarse.

También es importante ver si la víctima fue tratada como un objeto; si hubo una reducida interacción con ésta, puede observarse debido a la presencia de heridas *post mortem*, violencia excesiva, actos sexuales y el desmembramiento del cadáver (Morales y cols., 2007). Por otra parte, si la víctima fue mantenida con vida por un determinado período, indica que el criminal trató de imponer miedo, para saber que poseía un control sobre ésta; en este

Identificación proyectiva

Es una fantasía inconsciente en la que los aspectos del yo o de un objeto interno son escindidos y atribuidos a un objeto externo. Entre los kleinianos británicos se da una asunción tácita de que “proyección” e “identificación proyectiva” significan lo mismo.

Arma de oportunidad

Es un objeto que no fue diseñado como arma, sino algo de uso diario pero que puede ser usado para este fin; por ejemplo, equipo deportivo (bates de béisbol, palos de golf), herramientas (palas, martillos, extinguidores), objetos de la naturaleza (rocas), materiales de construcción (ladrillos, pipas), ropa (cinturones), entre otros.



caso la víctima sólo es un medio para lograr otros objetivos (Morales y cols., 2007), tales como la satisfacción sexual o la idea de supremacía del sujeto sobre los demás.

El *modus operandi*

“Así como no hay dos crímenes iguales, tampoco existen dos escenas del crimen iguales” (López, 2008). En el caso de los asesinos seriales, el método de operación es dinámico, cambia a través del tiempo y conforme el agresor gana experiencia; el *modus operandi* es un comportamiento aprendido (Turvey, 1998). Por lo tanto, el asesino se irá haciendo más detallista y organizado en la forma de realizar sus crímenes, logrando con ello que sea más difícil capturarlo.

Ha habido ocasiones en las que los criminales que salen de la cárcel aprenden de sus errores y perfeccionan la comisión de sus crímenes; un ejemplo es el de Jack Unterweger (en Latinoamérica también conocido como Jack Unterberger), distinguido por algunos psicólogos clínicos como el “asesino serial de novela”. Fue un hombre austríaco que era analfabeta y muy agresivo. Detenido por violar y matar a prostitutas, en prisión estudió y se hizo redactor del periódico de la cárcel; ahí escribió un libro que tuvo un fuerte impacto literario y comercial. Entonces se creó un movimiento para pedir su libertad, bajo el argumento de que su obra era la muestra de su rehabilitación. Él logró salir y pasó a ser un personaje reconocido en la radio y la televisión, por la notoriedad de su libro. Sin embargo, continuó asesinando, ya que aprendió de sus errores pasados y gracias a su estatus como rehabilitado usó su encanto para en-

trevistar a policías y prostitutas, conocer los lugares que frecuentaban y saber de los diferentes tipos de escenas del crimen. Gracias a su conocimiento en literatura, fue cambiando su *modus operandi* y su sello característico –como una faceta filosófica– de cubrir a sus víctimas con hojas e utilizar sus pertenencias (la ropa interior) para asfixiarlas; además le hacía un nudo muy particular. Toda su historia pareciera salir de la literatura, razón por la cual obtuvo el apodo de “asesino serial de novela”.

Asesinos seriales

La definición dada por López nos dice que un asesino serial es: “un hombre o mujer que comete, en un espacio de tiempo, tres o más asesinatos separados por un tiempo de emoción insensible, que puede o no ser de naturaleza sexual” (2008). Se ha descubierto que los asesinos seriales poseen factores psicológicos similares, como:

- ideas de venganza, ya sea hacia sus padres o hacia una relación fallida, ya que en la mayoría de los casos éstos han padecido rechazo parental o relaciones ambivalentes, lo que los lleva a tener frustración, y en algunos casos depresión
- sentimientos de soledad y desconfianza
- problemas de identidad
- intolerancia a la frustración, por lo que su control de impulsos se ve afectado
- conductas antisociales y delictivas, en la mayoría de los casos
- antecedentes de abuso físico, psicológico o sexual



- intereses desde edades tempranas por voyerismo, fetichismo y pornografía, así como componentes sadomasoquistas
- indicios de crueldad hacia los animales o individuos de menor edad
- capacidades para fingir emociones, lo cual les permite engañar a sus víctimas y conseguir un acercamiento físico (Ostrosky, 2008)
- la relación madre-hijo desempeña un papel clave en el desarrollo de la agresión y provoca una violencia extrema en los actos (Ostrosky, 2008)
- predominan las patologías perversas, psicóticas y psicópatas
- ven a las personas más como objetos que como seres humanos
- poseen un deseo o un afán de notoriedad, por lo que ellos mismos proporcionan información a los medios de comunicación sobre lo que ha ocurrido; al haber más propaganda de su obra se sienten con mayor poder y que tienen un lugar en el mundo

Conclusiones

Después de plasmar las características de la personalidad de estos criminales, y al mismo tiempo la posible formación de su estructura psíquica, es importante saber por qué un asesino serial reincide en el asesinato, qué lo motiva a seguir realizándolo y qué pasa por su mente antes y después de sus actos. Al conocer su dinámica mental, se podrá pensar en la prevención de **modo situacional**, así como desde la infancia o la adolescencia.

Marcela I. Anguiano Rodríguez

Universidad Autónoma de Nuevo León.
marce_anguiano27@hotmail.com

Lecturas recomendadas

- Abeijon, P. (2006), "Perfilación criminal", *criminalistica.mx*. Disponible en: <<https://criminalistica.mx/areas-forenses/psicologia-y-psiquiatria/1355-perfil-psicologico-criminal24>>. Consultado el 26 de octubre de 2018.
- Criminalia (2015), "Johann UNTERWEGER", *Criminalia: La Enciclopedia del Crimen*. Disponible en: <<https://criminalia.es/asesino/jack-unterweger/>>. Consultado el 26 de octubre de 2018.
- Giraldo, E. (2006), "Perfiles criminales: un resultado ético", *Pericia Psicojurídica*. Disponible en: <<http://periciapsicoyjuridica.blogspot.com/2008/12/perfiles-criminales-un-resultado-etico.html>>. Consultado el 26 de octubre de 2018.
- Joseph, B. (1988), "Projective identification: Clinical aspects", en E. Spillius (ed.), *Melanie Klein Today* (vol. 1) Londres, Routledge; republicado por J. Sandler (ed.), *Projection, Identification, Projective Identification*, Londres, Karnac.
- Klein, M. (1996), "Notes on some schizoid mechanisms", *J Psychother Pract Res*, 5(2):160-179. Disponible en: <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3330415/>>. Consultado el 26 de octubre de 2018.
- Leake, J. (2007), *Entering Hades: The Double Life of a Serial Killer*, Nueva York, Sarah Crichton Books/Farrar, Straus & Giroux.
- López, P. (2008), *Investigación criminal y criminalística en el sistema penal acusatorio*, Bogotá, Temis.
- Morales, L. A. et al. (2007), "Perfiles criminológicos: el arte de Sherlock Holmes en el siglo XXI", *Salud Mental*, 30 (3): 68-75.
- Ostrosky, F. (2008), *Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro*, México, Hachette Filipachi Expansion.
- Peña, A. C. y M. Santana (2008), *Rol del psicólogo jurídico en el lugar de los hechos en los casos de homicidio, cuestionarios aplicados a investigadores de homicidios de la DIJIN en la ciudad de Bogotá*. Disponible en: <<http://www.psicologiajuridica.org/psj209.html>>. Consultado el 22 de octubre de 2018.
- Turvey, B. E. (1998), "Deductive criminal profiling: Comparing applied methodologies between inductive and deductive profiling techniques", *Knowledge Solutions Library*. Disponible en: <http://www.corpus-delicti.com/Profiling_law.html>. Consultado el 26 de octubre de 2018.

Modo situacional

El momento o ambiente en el que se dispara una variabilidad comportamental que produce una oportunidad para llevar a cabo actos ilegales. Es decir, los factores de novedad del acontecimiento, duración, certidumbre, anormalidad, predictibilidad o ambigüedad determinarán la evaluación y el afrontamiento en el contexto específico (estrés).